

Uno de los responsables de la ruptura de la modorra y aburrimiento que envolvía a la narrativa chilena es Antonio Skármeta (antofagastino, 32 años). Con "El entusiasmo" (1967) y "Desnudo en el tejado" (Premio Casa de las Américas, 1969) se puso rápidamente a la cabeza de la cuentística nacional. Ahora la publicación de "El ciclista del San Cristobal", una selección de sus cuentos, editado por Quimantú en la friolera de 30 mil ejemplares, posibilita el conocimiento popular de parte de su obra. Recientemente apareció en Buenos Aires, publicado por Siglo XXI, el tercer volumen de Skármeta: "Tiro libre". La crítica argentina ha sido unánime para destacarlo. El libro aún no llegó a Chile: la madeja burocrática lo impide. Ahora, con ustedes, Antonio Skármeta

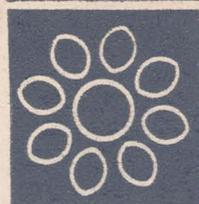


A vida cotidiana del Chile actual según un verdadero creador militante". Así titula su crónica sobre "Tiro Libre" el crítico Jorge Rivera, de "La Opinión" de Buenos Aires. ¿Qué dimensión le da a eso de creador militante?

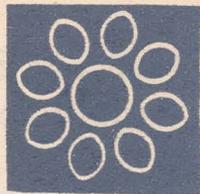
—Fiebres de la época. De pronto todos los escritores quieren ser políticos, y los comentaristas inflan por ahí. Tengo escrúpulos y pudor de que se me comience a inflar como un escritor político y militante. No porque en Tiro Libre no haya apertura hacia temas políticos (y probablemente mi acción comprometida me haya afinado la puntería hacia ese lado), sino que no quiero aparecer dentro de la moda políticante. Por respeto a la política, a la clase de los trabajadores, voy a resistirme a hacer batahola publicitaria con lo político de mi último libro. Quiero que mi trabajo político, igual al de miles de mis compañeros, sea juzgado como trabajo político. No quiero tocar el bombo del proceso chileno para colgarle una campanita a mis cuentos. Digamos que es literatura a secas.

—Dejemos de lado el aspecto militante y veamos lo de la vida cotidiana. ¿Cómo ha cambiado la vida cotidiana en Chile para la sensibilidad de un escritor?

—La vida cotidiana chilena es tan exuberantemente rica en realidad a partir de la intensificación de la lucha de clases que origina el Gobierno de la Unidad Popular, que los escritores que describen los ombligos de las sirenas y el padecimiento del hígado existencial quedaron off-side. Pienso, por ejemplo, lo que va a significar para un buen escritor como José Donoso cuando vuelva a Chile ver a sus abuelas locas y delirantes tocando las cacerolas en las calles en vez de agonizar como santas de alcoba en sus mansiones. Menuda impresión se llevaría viendo cómo el grotesco se ha metido por el ala derecha a la vida cotidiana chilena. Durante mucho tiempo los escritores creamos una literatura metida en nuestra experiencia existencial. Ciegos a lo que se tramaba en las entrañas del proletariado, teníamos una mirada aburrida sobre Chile. La sociedad estaba mal y los héroes estaban lúcida y críticamente mal. Pero a la lucidez crítica no sucedía una praxis, ni en la literatura ni en la realidad. Los protagonistas de la generación del 50 veían un mundo



CULTURA



SKÁRMETA

donde las papas quemaman

derrumbarse y lo diagnosticaban con precisión. Pero era como el fin del Imperio Romano. Los chatos terminaban locos, alcohólicos, moribundos o dormidos. La literatura de mi generación hasta antes de Allende (la mía especialmente) se cagaba en la sociedad burguesa tanto en el lenguaje (coloquial, libre y poética donde otros buscaban la "buena prosa") como en los personajes. Mis héroes se las arreglaban para vivir en la libertad individual, en la marginalidad social estaba la fuente de una existencia mejor.

—¿Cómo afecta, entonces, el proceso revolucionario a esa visión?

—El proceso saca al primer plano al proletariado. Contacta el sueño íntimo de libertad de todos los hombres con la verdadera fuente de ella: el proletariado y la solidaridad. Había una libertad más grande, hermosa y verdadera, la del pueblo. Mucho mejor que soñar una liberación en la literatura era hacer la libertad con las masas. Y así la vida política que nos resultaba esotérica, casi ajena, se hizo medular para todos. A los escritores el proceso nos sacó de nuestro ombligo. A todo el mundo lo tiró a la vida pública. ¿Quién se iba imaginar que una alumna de la Universidad Católica, militante de "Patria y Libertad" (¿quién se iba a imaginar a "Patria y Libertad"?), acunara y amamantara a "obreros" de El Teniente? Todo esto es cotidiano. Lo respiramos. No necesitamos imponernos los temas. Nos presionan. Nos salen.

—Sí, pero no todos los cuentos de "Tiro Libre" tienen temas políticos. Por el contrario, la mayoría podría decirse que están en la onda de su narrativa anterior.

—La parte que tiene temas directamente políticos es la segunda: "En el área chica". Los que les gusta el fútbol saben que ahí es donde se da más duro. Lo que no me gusta nada es que la gallada dé consejos y huevec con que por qué no escribe esto y no lo otro. Un escritor siempre hace lo que puede. Hace lo que es. Cuando publico Tiro Libre, y antes, cuando edito Desnudo en el tejado, no puedo histórica y humanamente ser más de lo que soy. Si hay alguien que tiene la peregrina idea de que un escritor "comprometido" tiene que vivir con el rosario de su parroquia desde que se levanta hasta las buenas noches, está achuntando fuera de tiesto. Yo separé la parte "política" del libro, porque para mí era una experiencia nueva. De la cual no estaba muy seguro. Esta parte política pretendí que no fuera consignista. Intenté ver cómo la

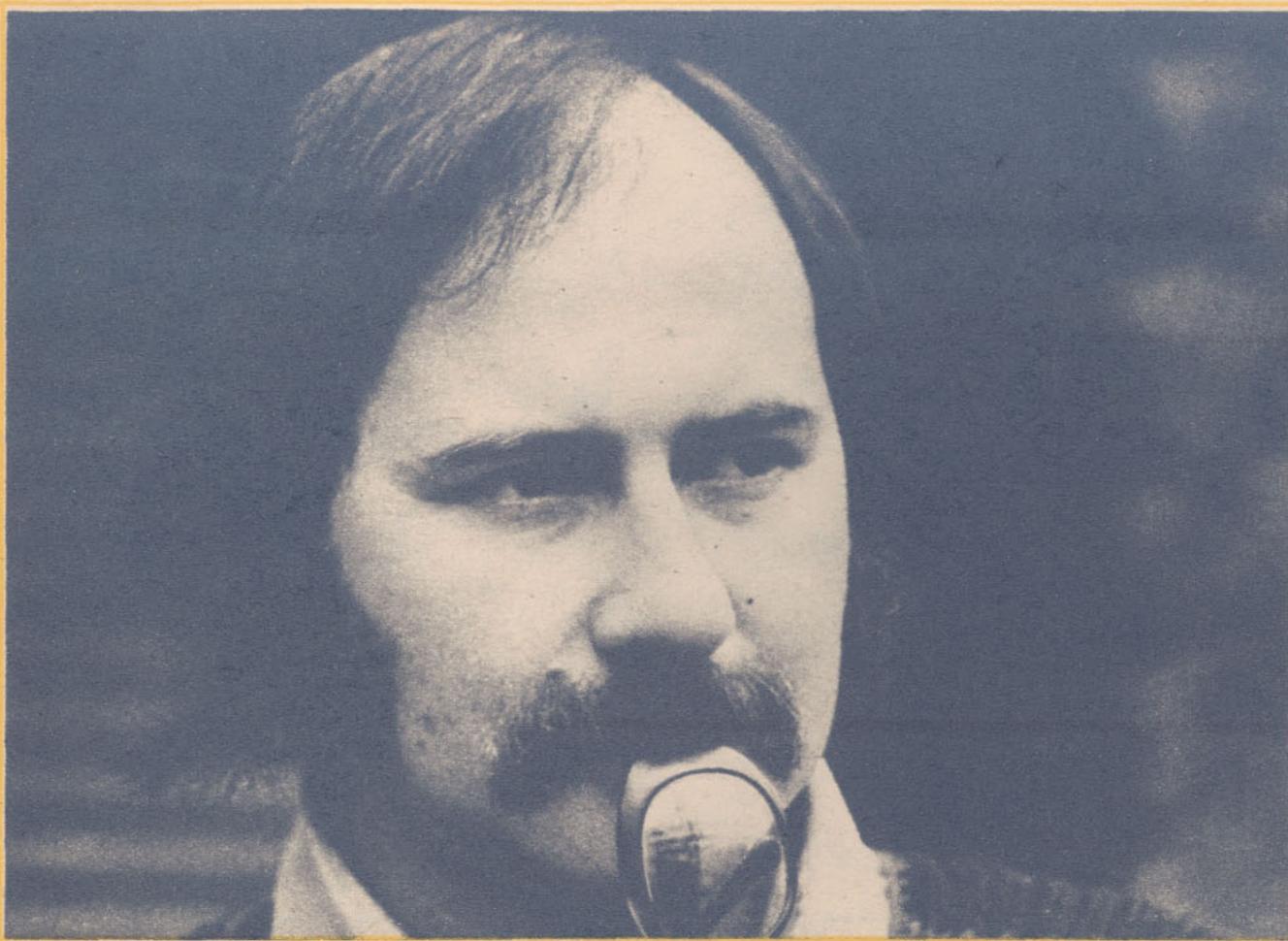
realidad social conmovía la vida íntima de cada personaje. Cuando la revista "La Quinta Rueda" publicó "El cigarrillo", todos los que me habían inflado me dijeron que la estaba embarrando. No podían concebir que un personaje de Skármeta estuviera sumergido en el mismo contexto de toda la gallada chilena. Hasta mis amigos más íntimos me hicieron el parolé. Pero resulta que toda la gente que no tenía nada que ver con la literatura me dijo que les había gustado mucho. Además, a usted le consta que en Tiro Libre los personajes no por estar metidos en una cosa tan dramática y sería como nuestro proceso dejan de ser personajes de mi mundo. Se rien, se contradicen, juegan, tiran. Es literatura comprometida a mi manera. En cuanto a lo que he escrito antes me sigue pareciendo válido y bueno. No seamos tan parroquiales de creer que el mundo se divide en matiné, vermouth y noche. Mi literatura es siempre la misma. Sólo que mis temas, mi personalidad, se han enriquecido gracias al proceso y a mi trabajo en él.

—A pesar del "sufrimiento" de sus amigos, ahora tiene la posibilidad de hacerse algunos más, unos 30 mil amigos más. ¿Qué me dice de eso?

—Esto ha sido algo fuera de serie. Yo creo que las listitas de best-sellers que publican las revistas esas son absolutamente ridículas. Todo lo que edita Quimantú son super best-sellers. Allí ha habido una conducción en general atinada y en todos los casos briosa. Yo era conocido como escritor en círculos bastante reducidos, aquí. Tenía muchos lectores, críticos y estudiosos en Argentina y en Cuba, donde "Desnudo..." salió con 15 mil ejemplares. Pero aquí no me había leído nadie. No sé por qué la gente sabía que existía. Parece que por entrevistas en las revistas. Por ejemplo mis compañeros del MAPU. Gente con la que he trabajado durante años me habla en las manifestaciones para comentar-me mis cuentos. La frase casi invariable con que comienzan es: "¿Sabías que yo nunca había leído nada tuyo?" ¿Para qué hablar de los alumnos de la universidad, la misma gente de Quimantú? Para decirlo en breve: Quimantú me metió en medio de mi gente. Javier Pinedo, refiriéndose a la gran cantidad de jóvenes pobres y aventureros que hay en mi literatura, decía en "Última Hora" que por fin los personajes de Skármeta iban a poder leer a Skármeta. En efecto, mi mundo nunca fue el del derrumbe de la burguesía como el de tantos otros escritores. Quimantú ha sido para



ENEMIGO DE LATEAR: "mis personajes rien, dicen, se contradicen, juegan, tiran...". Foto: A. Cardoso.



ANTONIO SKÁRMETA:
"A los escritores el proceso nos sacó de nuestro ombligo".
Foto: Armindo Cardoso

la existencia que la aleja de la perspectiva de ser mujer-objeto, papel que la burguesía ha destinado al equipo rival. Yo hice el guión, pero éste se fue modificando día a día, según la realidad de cada parte que visitábamos para filmar. Me dicen desde Europa que ha resultado bien, y espero que se exhiba pronto en Chile porque creo que puede ser un aporte en la búsqueda de caminos del cine nacional. Ojalá que en el montaje, tan a la distancia de Chile, no se altere el sentido revolucionario de lo que aquí se filmó. Por otra parte, mi relación con Lillenthal, excelente amigo, fue la de dos temperamentos opuestos. Cuando leyo mis cuentos antes de pedirme un guión, seguro que esperaba algo diferente de mí. Y en efecto, hubo un primer guión en el que trabajé tres meses que después se desechó. Por cierto que es el que me gusta. Por eso de que los papis se encariñan con el hijo despreciado. Con "La Victoria" nos encontramos. En todo caso creo que él tiene un criterio más "artístico". Es más racional, enemigo de las convenciones. Yo soy más romántico, pop, y bastante amigo de lo vulgar. Con decirle que hasta me gustan las comedias musicales norteamericanas. En todo caso, esta experiencia en cine fue el comienzo de algo muy importante en mi vida. Ahora, ¡al aguaite!

MARIANO AGUIRRE

mi un pasaporte a mi propia gente. Déjeme que chochee un poco. Cuando salió El ciclista del San Cristóbal estuve durante 15 minutos viendo cómo el canillita del quosco de Alameda con Arturo Prat devoraba uno de los cuentos del libro. Me asomé a husmear. Era "El cigarrillo", por supuesto.

—Pero ¿no cree que mucha gente se frustra al intentar leer un libro demasiado difícil?

—No me gusta la literatura con concentrado de seso y revolote de tallarines. Yo creo que es literatura nueva, pero no difícil. Yo que me aburro con tantos libros, no me voy a permitir latear a los lectores. Hasta el momento nadie me ha hecho la observación de que "no me entienden". Los cuentos hay que amarrarlos con tensión y hondura. Pero su superficie tiene que ser transparente. Como el agua del mar. Se ve el agua, pero también las rocas y las arenas. Los que quieran leer metafísica pueden recurrir a las páginas de "El Mercurio".

—"Tiro libre" salió hace más de tres meses en Argentina. ¿Qué diablos pasa que no llega por estos lados?

—Por una razón atendible. Hay restricción en la importación de libros no estrictamente necesarios, por ahorro de divisas. Eso es algo que todos sabemos. Y por otra razón en absoluto justificable: la falta de perspectiva, la tacañería y la irresponsabilidad del distribuidor exclusivo de Siglo XXI en Chile que puede traer cualquier cabeza de pescado pero que ha pedido hasta el momento sólo 200 ejemplares de Tiro libre que se enmohecen en la aduana. Esa miserable cantidad no alcanza a durar una semana. Los trámites para un nuevo pedido, por las trabas de importación al libro, pueden demorar hasta un año. Entretanto el libro no está en ninguna parte, en circunstancias que cualquier cantidad de subliteratura atiborra los estantes.

—Usted hace poco tuvo su debut como guionista cinematográfico. ¿Cómo fue esa experiencia?

—La película la dirigió el alemán Peter Lilienthal y debe estar por estrenarse en Europa. Se llama "La Victoria", y trata de una muchacha provinciana y sus actividades laborales en Santiago en el marco de las elecciones parlamentarias del 73. Es la evolución de un personaje corriente hasta adquirir un sentido de

Cuando se llega a plantear la discusión acerca de las relaciones que existen entre literatura y realidad, las células celebradas de los contertulios llegan a echar humito. Nadie niega la complejidad del problema, pero es mucho más alentador ver cómo un creador asume con desenfado responsable su visión de la realidad. Esto es el caso de Antonio Skármeta.

Su último libro, el tercero de su producción —Tiro Libre (Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1973)—, reúne un conjunto de nueve cuentos. Dividido en tres partes, es en la segunda donde las papas queman ("En el área chica"). Ahí asume en toda su dimensión el golpe que significa la realidad política del proceso revolucionario en la sensibilidad de un escritor. Los cuatro cuentos que la integran plantean situaciones de fácil reconocimiento para el lector chileno. "Primera preparatoria" muestra la huida del país de un "gusano" y el consecuente quiebre familiar; el subterfugio es la amplia posibilidad económica, que, al parecer, dan las playas australianas. El asesinato del General Schneider visto por el hijo, un poco maricón, de un senador sedicioso, es el tema de "Enroque". La participación de un desclasado como "protector" de las histéricas vociferantes de la marcha de las cacerolas se plantea en "El cigarrillo". Los primeros apuntes en la actividad política y las posteriores discrepancias que surgen dentro de la izquierda son el tema de "La balada para un gordo", sin duda el cuento más logrado de esta sección y uno de los mejores de todo el libro.

Pero sería mezquinar la capacidad narrativa de Antonio Skármeta quedarse sólo en lo anecdótico de estos relatos. No hay duda que eso interesa, pero no entrega, ni muchos menos, la real dimensión de lo que son estos cuentos. Es el tratamiento literario, con un lenguaje libre y coloquial; es la dimensión humana que se trasluce en la relación existente entre los personajes; es la mirada inocente de los narradores, en primera o tercera persona. Estos son algunos de los elementos que constituyen, en parte, el sustrato de las narraciones. Y es, justamente, la última característica apun-

TIRO LIBRE

tada la que hace de "Balada para un gordo" un cuento estupendo.

La primera parte del volumen reúne tres cuentos que conforman una unidad, cuyo núcleo central podría ser la cotidianidad del mundo presentado. Esto no impide que el narrador-personaje de "Uno a uno" se pegue una voladera de padre y señor mío: "vi un diálogo ininteligible sin gestos y sin miradas entre Raúl Ruiz y Astor Piazzolla, vi al equipo de fútbol chileno ser campeón del mundo, y en las casetas no estaban ni JM, ni Solís, ni Verdugo porque no tenían fe en la delantera, vi a Luchito Gatica cantando un tema de Roberto Lecaros en una matinal del Teatro Astor a beneficio de un próximo terremoto, vi al doctor Asenjo levantarse y decir poniendo un dedo en las sienes: "El secreto de mi éxito reside en creer que no hay nada impor-

tante dentro", vi los empleados de banco masacarar con piedras sus televisores y amar en forma no santa a sus esposas hasta darles muerte, vi a un patriota, vi el renacimiento, vi a Jorge Alessandri en un banquillo acusado de asesinato pasional". Pero el cuento no es sólo eso. Entrega una visión desgarrada de

posibilidad de cimentarias, de sólo poder agarrar un automóvil y buscar a altas velocidades la posibilidad de un destino trágico.

Es la mirada infantil del narrador la que conforma el mundo en "Pescado" y, a pesar de su inocencia, lo que entrega es la dramaticidad de una existencia, amorfa y circular, de seres ya envueltos por la vejez. En "El último tren", las relaciones sentimentales adolescentes, los desajustes entre pretendiente y potencial suegro, el machismo de la patota que no permite ningún tipo de "caída", son algunos de los motivos plasmadores del cuento.

La última parte de Tiro Libre es un binomio, "París" y "Profesionales". El que trate de buscar en estos cuentos algún tipo de explicación "racional", eso de causa a efecto, se perdería más que la chinita aquella. Claro que esto no significa que no tengan que ver con lo que alguien llamó por ahí "la dimensión de lo humano". Lo que pasa es que son los elementos míticos, mágicos, lúdicos, los que campean.

Con Tiro Libre el mundo poético de Antonio Skármeta se amplía y enriquece. Asume esferas de realidad que sus libros anteriores no tocaban, manteniendo, eso sí, la vitalidad de sus personajes. A pesar de las situaciones dramáticas, nunca pierden el deseo y ansia de vivir con plenitud. El lenguaje coloquial, desenfadado y libre, ajeno a cualquier tipo de retórica académica, permite una comunicación rica y sugerente, donde la imaginación del lector debe ir de la mano con la del creador. No hay duda: con su tercer libro, Antonio Skármeta mantiene su lugar de privilegio entre los escritores de la nueva generación.

M. A.



TIRO LIBRE: Escasos ejemplares duermen sueño burocrático en la Aduana. Su importación desde Argentina puede demorar un año.